

# Las NTIC en el aula

por **Cecilia Buffa**  
y **Mariana Arocena**

### Resumen

Vivimos en una sociedad que se caracteriza entre otros factores, por la gran capacidad que ha desarrollado para emitir, recibir y almacenar enorme cantidad de información. Los medios masivos de comunicación se constituyen como un objeto de estudio complejo, de importante impacto social, al que no le es ajeno el ámbito educativo.

En el presente trabajo se analiza la relación existente entre las nuevas tecnologías de la comunicación con la educación. Se reflexiona sobre la articulación juventud / tecnología, y los alcances de ésta en términos de inclusión y exclusión socio-educativa. La propuesta es observar a las denominadas "nuevas tecnologías de la información y la conectividad (NTICX)" desde una perspectiva cultural y simbólica, que permita analizar la relación que establecen los alumnos con las mismas más allá del plano meramente instrumental. Para ello se trabaja en la conceptualización de cuatro categorías que en el contexto actual aparecen íntimamente ligadas a las NTICX: comunicación, consumo, prácticas juveniles e identidad.

### Palabras clave

Jóvenes/Tecnología - Nuevas tecnologías - Educación - Comunicación/cultura - Consumo

### Abstract

*We live in a society that is characterized, among other things, by the large capacity that has been developed to emit, receive and store vast amounts of information. The mass media are constituted as an object of complex study of important social impact, which is not alien education. This paper analyzes the relationship between new communication technologies to education. It reflects on the joint youth / technology, and the scope of this in terms of social inclusion and exclusion in education. The proposal is to observe the so-called "new technologies of information and connectivity (NTICX)" from a cultural and symbolic perspective, allowing analysis of the relationship established by students with these ones, beyond the purely instrumental level. To analyze this we'll work in the conceptualization of four categories that, in the current context, are intimately linked to NTICX: communication, consumption, youth and identity practices.*

### Keywords

*Youth / Technology - New Technologies - Education - Communication / culture - Consumption*

Vivimos en una sociedad que se caracteriza entre otros factores, por la gran capacidad que ha desarrollado para emitir, recibir y almacenar enorme cantidad de información. En las últimas décadas, gracias a los medios masivos de comunicación nos hemos enfrentado a la posibilidad de comunicarnos a través del espacio, hacia cualquier parte del planeta y del tiempo en forma casi instantánea. Los medios masivos de comunicación se constituyen de este modo como un objeto de estudio complejo, de importante impacto social, que ha sido abordado desde diferentes perspectivas. El ámbito educativo no es ajeno a este panorama, por este motivo se propone reflexionar sobre el impacto que genera en él.

"Educar al aburrido" parece ser el desafío de los profesores en pleno siglo XXI: hacer frente a un grupo de alumnos que ya no presentan las mismas características de hace tan sólo unas décadas atrás y con motivaciones completamente diferentes.

A partir de la Ley de Educación Provincial 13.688 se establece la obligatoriedad de la educación secundaria y se propone "reconocer a

### Cecilia Buffa

cbuffa@perio.unlp.edu.ar

Profesora en Comunicación Social. Capacitadora ETR (Equipo Técnico Regional de la Dirección de Cultura y Educación de la provincia de Buenos Aires) en el área de TIC, distrito La Plata. Desde 2010 se desempeña como coordinadora de redacción de la revista digital Extensión en Red de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la UNLP.

### Mariana Arocena

marianaarocena@hotmail.com

Estudiante de la Licenciatura en Comunicación Social, se encuentra realizando su tesis de grado sobre la promoción de la actividad científico-tecnológica en las escuelas rurales. Trabaja como comunicadora institucional para organizaciones del sistema productivo y desempeña tareas docentes en la Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la UNLP.

Artículo:

Recibido: 22/05/2012

Aceptado: 30/06/2012

los adolescentes y jóvenes como sujetos de derecho y a sus prácticas culturales como parte constitutiva de las experiencias pedagógicas de la escolaridad para fortalecer la identidad, la ciudadanía y la preparación para el mundo adulto”.<sup>1</sup> En consecuencia, tal como se argumenta en el “Marco general para el ciclo superior”, del *Diseño Curricular para la Educación Secundaria*, la Escuela Secundaria de la provincia de Buenos Aires “debe garantizar la permanencia y la inclusión, al mismo tiempo que la calidad de la formación (...) Se establece no solo lo que los estudiantes deben aprender sino lo que los docentes tienen la responsabilidad de enseñar. Tanto las condiciones materiales como las simbólicas que constituyan ambos procesos serán parte indispensable para alcanzar la meta de inclusión con aprendizaje, puesto que será plena cuando no solo garantice acceso y permanencia, sino efectivamente la apropiación de saberes socialmente valorados”.<sup>2</sup>

En la era de las comunicaciones y la revolución tecnológica, el sujeto educativo experimenta un cambio en su subjetividad que se refleja, consecuentemente, en sus prácticas socio-culturales. Tal como afirma la pedagoga Cristina Corea, “la niñez no es lo que era, la familia no es lo que era, la escuela no es lo que era, la comunicación no es lo que era”. Y la misma autora va más allá con su planteo al sostener que se ha perdido el código compartido, un factor clave en la configuración de la subjetividad pedagógica y estatal, propia de la modernidad: “La idea de comunicación más corriente que tenemos es una idea construida en correlación con el dispositivo estatal: supone lugares, diferencia de lugares y estabilidad. Emisor y receptor son lugares que se conectan en el tiempo mediante un instituido estable: el código (...) La vieja idea de compartir códigos, que designaba un modo de acercamiento

o un punto de encuentro con otro, ha dejado de ser una utopía para convertirse en un anacronismo: el código es una entidad inexistente”.<sup>3</sup>

Al hablar de nuevas tecnologías de la información y la comunicación, el problema central que se presenta tanto en las instituciones educativas como en los mismos profesores es la necesidad de “estar al día” en el dominio tecnológico y de incorporar esa nueva tecnología al sistema escolar. No obstante, no se reflexiona pedagógicamente su utilización en el contexto áulico: “Pocas veces (y la prueba es la escasa reflexión pedagógica que hay sobre el tema) se entiende que los sistemas de comunicación van más allá (aunque la necesitan) de la tecnología, y crean un conjunto de relaciones que condicionan la organización de los saberes, los valores de una sociedad, sus lenguajes, su cultura. Es evidente, pues, que si la escuela no entra en el conocimiento, el uso, la dinámica, la crítica de los sistemas de comunicación de la sociedad en que vive, esta escuela no corresponde a esta sociedad, a esta cultura”.<sup>4</sup>

Si en la actualidad los jóvenes están saturados de estímulos; si son, como sostiene Dany Robert Dufour, “esencialmente los ‘hijos de la tele’ a quienes encontramos hoy en la escuela”,<sup>5</sup> lo peor que se puede hacer es demonizar a los medios de comunicación y las nuevas tecnologías, limitándose a acusarlos de “alienar” a los jóvenes; por el contrario, se debe trabajar sobre ellos y con ellos, conocer y analizar sus procesos históricos de producción, comprender sus lógicas de construcción y desentrañar sus discursos.

### **Comunicación / Cultura / Consumo**

En la actualidad, la comunicación y la cultura ya no se piensan como campos separados y/o autónomos,

sino como nociones interrelacionadas, que se retroalimentan. Corrientes de pensamiento como la de los *Cultural Studies*, por ejemplo, instalaron en la sociedad otra forma de pensar a la comunicación, complejizándola como concepto. No obstante, al igual que la cultura, la comunicación ha sido a lo largo de la historia objeto de estudio de múltiples y variados teóricos.

Una primera mirada es la que concibió a la comunicación como un esquema lineal, donde existía un emisor, un mensaje, es decir un estímulo, y un receptor, que iba a tener una reacción mecánica a ese estímulo que recibía. Esta idea tenía un estrecho correlato con la psicología conductista y sostenía que había una relación directa entre las conductas de los sujetos y la exposición a los mensajes. Esta noción que resumía al acto de comunicación en cinco preguntas, *quién / dice qué / en qué canal / a quién / y con qué efecto*,<sup>6</sup> se mantuvo vigente durante décadas en el ámbito académico y fue retomada y reformulada por numerosos teóricos.

Estas doctrinas comenzarían a ser superadas a la luz de la aparición de teorías críticas de la comunicación. La Escuela de Frankfurt,<sup>7</sup> por ejemplo, fue uno de los espacios en los que se comenzó a estudiar a la comunicación de masas desde la óptica de la “industria cultural”, emparentándolo con las lógicas del mercado. La comunicación, entonces, se cosifica, el lenguaje deja de ser un sistema complejo de signos para convertirse en un mero aparato de la maquinaria productiva. Para esta teoría, la cultura es dominada por los mecanismos de producción, y la figura del receptor se asemeja a la del consumidor; la lógica del consumo cultural comienza a hacerse visible en los estudios sobre la comunicación y su impacto social.

En América Latina estas miradas críticas que hacían foco en la

manipulación y dominación de los medios sobre la sociedad encontrarían más tarde su correlato en la “teoría de la dependencia” e “invasión cultural”. Con una fuerte inspiración del materialismo histórico, la primera tenía como basamento que el denominado “subdesarrollo latinoamericano” respondía a procesos históricos de dependencia a políticas socioeconómicas externas, preestablecidas por las grandes potencias, que terminaban ejerciendo un dominio directo. Y la segunda hace su aporte al ensayar una explicación de cómo los medios actúan como facilitadores de dicho dominio, poniéndose al servicio de la colonización económica y cultural.<sup>8</sup>

Estas teorías abonaban la creencia en un receptor pasivo, alienado. Sin embargo, hacia las décadas del setenta y ochenta comenzaron a aparecer otras perspectivas, que ponían en discusión esta idea. Bajo el amplio nombre de “teorías de la recepción”, pensadores como Jesús Martín-Barbero y Néstor García Canclini iniciaron sus estudios sobre la comunicación en estrecha relación con el contexto socio-cultural.

Martín-Barbero sostenía que el contexto de la época replanteaba necesariamente la tarea del investigador en ciencias sociales, y en particular en el área de la comunicación masiva. El autor observaba la concreción de determinados fenómenos, como por ejemplo, el cambio en las tácticas de dominación: se hacía cada vez más visible la fragmentación y la descontextualización como condiciones para la objetivación científica. En este sentido, se volvía una necesidad el desarrollar estrategias de comunicación alternativa o participativa, que transformarían el rol del receptor en un

sujeto activo:<sup>9</sup> propondrá entonces hacer foco no tanto en los medios, sino en las *mediaciones*.

Por su parte, García Canclini desarrolla el concepto de “hibridación cultural” para dar cuenta de la heterogeneidad del campo cultural en la era de la globalización. Este autor comprende, finalmente, que la comunicación como fenómeno social no escapa a esta situación global, y que debe ser reconocida como una práctica constituyente de la cultura. De este modo, la comunicación se abre paso a ser entendida como un hecho cultural, un proceso social de producción de sentidos: se encuentra inmersa en el campo de la cultura y no es un elemento accesorio o ajeno a ella.

### Prácticas juveniles e identidad

Se debe desarrollar una mirada amplia sobre el concepto de juventud, que no se limite a concebir a este grupo como un conjunto homogéneo distinguido por un criterio etario, sino por las prácticas socio-culturales que llevan a cabo y que los diferencian entre sí. En este marco, se entiende a la identidad como un proceso dinámico que permite, a su vez, la integración y la diferenciación social a partir de la producción de sentidos.

La apropiación que en el contexto actual llevan a cabo los jóvenes de las nuevas tecnologías a través de sus prácticas sociales las terminan convirtiendo en “territorios”, en espacios con significación. Por ello, el entorno digital permite la construcción de sentidos diferenciadores, de códigos identitarios. Los jóvenes, se constituyen, en parte, a través de los procesos simbólicos que ellos mismos generan en los espacios pro-

piciados por las tecnologías, razón por la cual es preciso partir de las prácticas virtuales que los jóvenes desarrollan en esos territorios para evaluar en qué medida son constructoras de vínculos nuevos o reforzadoras de relaciones grupales preexistentes.

El sociólogo Marcelo Urresti sostiene que los adolescentes, “lejanos del adulto y expulsados de la niñez”, se refugian en sus grupos de pares, se mueven “en manadas”, y utilizan las herramientas tecnológicas y la virtualidad para encontrarse. Ha cambiado el entorno, el punto de encuentro ya no es la esquina o el club del barrio, pero los jóvenes mantienen una misma lucha: buscar el reconocimiento del otro, diferenciarse del otro, adulto, para ser único; “buscando atención, planteando diferencias, testeando límites. En suma, procurando una legítima visibilidad frente a ese otro generacional en el que reposa la autoridad”.<sup>10</sup>

Por otro lado, es preciso problematizar desde una perspectiva de consumo el uso de las tecnologías como práctica que posibilita identificaciones y distancias. El consumo, así como habilita, también inhabilita la participación de amplios sectores de la población que no tienen acceso a las NTIC. Es por ello que se debe desarrollar una mirada crítica en relación a los alcances de la tecnología en términos de inclusión y exclusión. Esta perspectiva supone mirar más allá del propio lugar que los sujetos ocupan en el mundo, e intentar construir una posición subjetiva que integre la complejidad social.

Juan Carlos Tedesco argumenta que, si bien es cierto que la inclusión de las TIC puede modificar el proceso de enseñanza y aprendizaje, se debe partir de la base de que hoy un

ciudadano que no maneje las nuevas tecnologías de la información tiene muchísimas posibilidades de quedar excluido: la información considerada socialmente relevante hoy en día circula por el mundo digital; de esta manera el que no domina Internet queda afuera. Por este motivo es que el autor sostiene que propiciar la universalización del dominio de las TIC forma parte de un proyecto democrático.<sup>11</sup>

Asimismo, para generar la inclusión digital es preciso la existencia de políticas de estado que acompañen estos procesos. La incorporación de las nuevas tecnologías debe estar ligada a políticas de igualdad que sean estratégicamente planificadas. En la Argentina, el programa Conectar Igualdad implementado por el Ejecutivo Nacional en 2010 representa una política pública de inclusión digital educativa concreta, destinada a garantizar el acceso y uso de las nuevas tecnologías mediante la distribución de computadoras portátiles a alumnos de las escuelas estatales de todo el país. Esta iniciativa representa un paso importantísimo en la promoción de las NTICX en relación a los procesos educativos; no obstante, se debe fomentar su uso productivo y crítico y aplicación socio-educativa para superar la mera instrumentalidad de la herramienta.

Se trata de comprender y de analizar las posibilidades que ofrecen las Tecnologías de la Información y la Comunicación en función de potenciar la inclusión socio-educativa. Arbitrar los mecanismos para facilitar la producción de conocimiento constituye uno de los puntos clave para evitar la desigualdad social. En este sentido, es necesario promover una educación que tenga como propósito la inclusión tecnológica, una educación que no sólo garantice el acceso a las nuevas tecnologías, sino

que fomente su uso de manera crítica y reflexiva. Se debe comprender que los recursos tecnológicos existentes en la actualidad no son sólo herramientas *para*: son entornos, ambientes que habitan y construyen los jóvenes de hoy, los ahora llamados “nativos digitales”.

En este marco, la escuela como espacio formativo tiene la ardua tarea de estimular la actividad reflexiva en sus aulas, colaborar en el desarrollo de actitudes críticas y posibilitar formas innovadoras de interacción. De este modo, se podrán realizar acciones que les permitan a los jóvenes involucrarse y superar la brecha digital. Que la sociedad de hoy “viva conectada” no significa que esté comunicada. El desafío de los procesos de enseñanza/aprendizaje actuales es dar cuenta de los nuevos escenarios culturales, sociales y tecnológicos que habitan los jóvenes en su hacer cotidiano.

Profundizar en el estudio de categorías conceptuales como comunicación, consumo e identidad, permitirá abordar la relación juventud / tecnología en el marco de la cultura y desde una perspectiva comunicacional, no técnica, que contemple que el proceso de producción de significados es siempre social e implica relaciones de poder.

## Notas

- 1 Ley de Educación Provincial 13.688, art.28, inc. b.
- 2 Diseño Curricular para la Educación Secundaria: Marco general para el ciclo superior, La Plata, Dirección General de Cultura y Educación, 2010, p. 12
- 3 Cristina Corea e Ignacio Lewkowicz, *Pedagogía del aburrido*, 2004.
- 4 Virginia Silvina Funes, “Pedagogía aplicada al cine y la televisión”, en EduMeCo. Educación, Medios y Comunicación, Universidad CAECE.
- 5 Dany-Robert Dufour, “Malestar de la educación. La fábrica del niño posmoderno”, en *Le Monde Diplomatique*, Nº 572, noviembre 2001.
- 6 Harold, Lasswell, “Estructura y función de la comunicación en la sociedad” (1948), citado por Roberto Marafioti, *Sentidos de la comunicación. Teorías y perspectivas sobre cultura y comunicación*, 2010, p. 144.
- 7 Considerada una de las escuelas de pensamiento más influyentes del siglo XX, nucleó a intelectuales como Theodor Adorno, Max Horkheimer, Herbert Marcuse, Walter Benjamin y Jürgen Habermas. Adherentes a las teorías marxistas y freudianas, sus estudios hicieron foco en las condiciones socio-históricas de construcción de las teorías; la fragmentación y la crisis se superaría eliminando el fetichismo del conocimiento científico y reconociendo las condiciones históricas de su producción.
- 8 Florencia Saintout y Nancy Díaz Larrañaga, “Mirada crítica de la comunicación en América Latina: entre el desarrollo, la dominación, la resistencia y la liberación”, ficha de cátedra, Facultad de Periodismo y Comunicación Social, UNLP, 2003.
- 9 Jesús Martín-Barbero, “Retos a la investigación de comunicación en América Latina”, 1982.
- 10 Marcelo Urresti, “Adolescentes: la lucha por la identidad es hoy más ardua”, en *Clarín*, 2 de abril de 2008 [En línea] <http://edant.clarin.com/diario/2008/04/02/opinion/0-01641922.htm> [Consulta: 15 de mayo de 2012].
- 11 Juan Carlos Tedesco, “Las TIC en la agenda de la política educativa”, en Seminario Internacional “Cómo las TIC transforman las escuelas”, 2008.

## Bibliografía

ARGUMEDO, Alcira. *Los silencios y las voces en América Latina*, Buenos Aires, Ediciones del pensamiento nacional, 1996.

COREA, Cristina y LEWKOWICZ, Ignacio. *Pedagogía del aburrido*, Buenos Aires, Paidós, 2004.

GARCÍA CANCLINI, Néstor. *Diferentes, desiguales y desconectados*. Mapas de la Interculturalidad, Barcelona, Gedisa, 2004.

MARAFIOTI, Roberto. *Sentidos de la comunicación. Teorías y perspectivas sobre cultura y comunicación*, Buenos Aires, Biblos, 2010.

MARTÍN-BARBERO, Jesús. "Retos a la investigación de comunicación en América Latina", en *Comunicación y Cultura*, No. 9, México, 1982.

SCHMUCLER, Héctor. *Memoria de la comunicación. La investigación [1982]: Un proyecto de comunicación/cultura*, Buenos Aires, Biblos, 1997.

SUNKEL, Guillermo. "Una mirada otra. La cultura desde el consumo", en MATO, Daniel (comp.), *Estudios y otras prácticas intelectuales latinoamericanas en cultura y poder*, Caracas, CLACSO, 2002.